

DESCIFRANDO EL CHAVISMO: MITOLOGÍAS POLÍTICAS Y RELIGIOSIDAD

DECODING CHAVISM: POLITICAL MYTHOLOGIES AND RELIGIOSITY

Lewis Pereira

Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”, Venezuela
pereira.lewis@gmail.com

Recibido: marzo de 2016

Aceptado: junio de 2016

Palabras clave: mitos políticos, chavismo, fundamentalismo, religión

Keywords: political myths, chavism, fundamentalism, religion

Resumen: Este ensayo pretende decodificar dos claves para entender el chavismo como movimiento social y político en Venezuela, a saber, una interpretación particular de la historia y varios recursos provenientes del mundo religioso. La metodología de investigación se relaciona con el análisis etnográfico, el análisis del discurso, la investigación documental y estudios previos de los seguidores de este movimiento político y social. Se concluye que esta forma de chavismo se refiere a un tipo de fundamentalismo político que se relaciona con su entorno a través de una mitología basada en la “edad de oro” y “lucha mística entre el Bien y el Mal”, que sirve para la lucha política y generar identidad y la cohesión entre sus seguidores.

Abstract: This essay aims decode two keys to understanding chavism as a social and political movement in Venezuela, namely, a particular interpretation of history and several mythical resources from the religious world. Research methodology is related to ethnographic analysis, discourse analysis, documentary research and previous studies of followers of this political and social movement. It is concluded that this form of chavism refers to a type of political fundamentalism that is related to its environment through a mythology based on the “Golden Age” and “mystical struggle between Good and Evil”, which serves for political struggle and to generate identity and cohesion among his followers.

1. El Líder Carismático

La *actitud mítica* no parte de la racionalidad sino de las emociones, tampoco de las demostraciones racionales sino de las *narraciones*. En este caso, las “imágenes” del inconsciente colectivo toman su lugar para proyectarse sobre la dinámica política y

definirla, con ella se llega a un enfoque de la política a partir del cual se podría decir que la política siempre se encuentra en los límites entre lo mítico y lo racional, aunque en ciertas situaciones lo mítico se vuelve predominante, es decir, una sociedad puede funcionar casi exclusivamente de modo mítico y es lo que muchas veces sucede cuando se producen grandes crisis sociales, prolongadas y profundas, como acto previo, tal y como lo piensa el filósofo alemán Ernst Cassirer (1993).

Se habla de Mito cuando las emociones y las acciones de personajes heroicos (presentados como modelos morales a seguir) toman su lugar a través de símbolos y representaciones y cuando lo fundamental pasan a ser los arquetipos. Los personajes, en este caso, luchan en contra de antihéroes y se teje una trama que se desarrolla hacia una situación presente (García Pelayo, 1981). El relato del Génesis, por ejemplo, en la biblia cristiana es una narración mítica por excelencia, pero igualmente la historia sobre la gesta de la independencia en Venezuela con Simón Bolívar a la cabeza en su papel de *padre* fundador de la patria, como lo entienden los venezolanos. Este Bolívar del mito no es un personaje histórico por supuesto, sino una figura ambigua, responsable en todos los sentidos de la independencia, un héroe épico sin comparación, revestido de cualidades sobrehumanas, con una personalidad y unas capacidades de concreción sobre la realidad muy notables, provisto de una inteligencia más allá de los tiempos (con la que pronunció verdades eternas) y que tiene que ver con un modelo a seguir en política, para el comportamiento moral diario y para la definición de las virtudes máximas que debería tener todo ser humano. Así se enseña en las escuelas a los niños y en Venezuela

existe el hábito de que los líderes políticos lo siguen y le rinden culto para ganarse el favor de las masas, en otras palabras, se trata de una mitología importante para la construcción de legitimidad en el país.

El “mito de Bolívar” se utiliza para la empresa moralizadora en el espacio político, pero dada la forma como ha sido asumido es posible que se pueda hacer casi cualquier tipo de afirmación arquetípica sobre el mismo, incluyendo aquella de que tenía ideas socialistas. Este héroe nacional, sin embargo, fue un hijo típico de la Ilustración francesa, lector de todos sus grandes filósofos, como Montesquieu y Rousseau, pero sobre todo, un profundo creyente de la libertad de las naciones americanas aunque en sus años juveniles hubiese podido quedar prendido de una cierta idea sugestiva sobre Napoleón Bonaparte; pero, de hecho, se dice que en una oportunidad, era tal su admiración por el “Contrato Social” que habiendo recibido un ejemplar de colección, lo conservó hasta su muerte y lo donó antes de morir a la ciudad que lo vio nacer; o que a lo largo de su vida acostumbraba afirmar que las bases de la libertad de América debían ser “la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios” (Acosta R, 1979: 162-163 y Zapata, 2003: 61-62). Se puede recordar también que el segundo viaje de Bolívar a Europa y particularmente su estancia en París, influyeron notablemente en su formación intelectual guiado por las lecturas de su maestro de la infancia, Simón Rodríguez, el cual a su vez era un ferviente admirador de Rousseau.

Pero a pesar de todo, en términos míticos, se puede pensar en una “revolución bolivariana” de corte socialista y una “ideología bolivariana” con Hugo Chávez en el

centro, para realizar las afirmaciones más disímiles con un héroe mítico motivador que permite la construcción de juicios sobre de lo que estaba bien o mal. Con anterioridad, desde finales de los años 50 del siglo pasado y aún en el último cuarto del siglo XIX, otros políticos habían hecho lo mismo en el proceso de consolidar movimientos y propuestas ideológicas, como por ejemplo, Guzmán Blanco y Rómulo Betancourt, este último como el “padre” de la democracia venezolana. Los movimientos de izquierda, por su lado, hicieron sus propias interpretaciones con un Bolívar como héroe *anti-imperialista*; como ocurre, por ejemplo, en las canciones de Ali Primera, un cantautor venezolano de protesta muy popular, amado por los grupos de izquierda, quien sostuvo que Bolívar había afirmado sobre los Estados Unidos que se trataba de un país “destinado por la providencia a plagar de miserias la América toda, en nombre de la libertad” (una afirmación atribuida a Bolívar), que por lo tanto, dicha nación era la responsable del hambre de América Latina y que el Libertador solo se había adelantado a su tiempo. Pero una vez entendido como anti-imperialista, luego se puede dar el siguiente paso, a saber, tenerlo como héroe socialista, aunque eso cueste un buen número de descontextualizaciones. No debe extrañar, en consecuencia, que Chávez se apresurara a colocar el calificativo de “bolivariano” a su movimiento, sobre todo si quería refundar la república y sacralizar-mitificar la “patria” como objeto de tratamiento primario, lo cual, como veremos, tenía motivaciones profundas.

Estos procesos en general, según Manuel García-Pelayo (1981), tienen tres (3) características fundamentales ya que se convierten en mecanismos muy potentes de integración de grupos, movilización de

masas y esclarecimiento sobre todo si se unen al radicalismo político. El radicalismo es un estado de la política que permiten que la sociedad funcione de otra manera, pero sobre todo, tiene la virtud “de transformar una pluralidad de personas en una unidad social latente o expresa”, y en ello la participación *moviliza* a las personas para la acción, les proporciona esperanzas y fe y las sostiene contra la desventura (función *movilizadora*); además de que suministra “seguridad” en cuanto a que las interpretaciones se ven como absolutas y verdaderas (*seguridad emocional* frente a la realidad). Es lo que García-Pelayo entiende como la predominancia de la “actitud mítica” en la política. El mundo queda reducido en dos bandos y estos a su vez se cierran, es decir, tienden a integrarse-cerrarse, al mismo tiempo que la motivación se eleva (hay que salvar al mundo del Mal) y la “seguridad emocional” se dispara. Al participar de este tipo de trasfondo mitológico, al vivenciarlo, las personas quedan atrapadas en lo que creen, con la posibilidad de explicar perfectamente lo que ocurre porque la ideología tiende a convertirse en una *consmovisión totalizadora* que reduce los fenómenos a una trama simplificada.

Cuando ingresamos a estas ideas comenzamos a tener herramientas para entender el fenómeno del chavismo. Por ejemplo, algunas ideas pueden ser relacionadas con el tipo de actitud de los seguidores de Chávez, para los cuales el movimiento tiene las tres (3) características señaladas, esto es, efectos integradores, movilizados y esclarecedores particularmente intensos. Las siguientes frases, recogidas en un estudio sobre cultura política realizado en la ciudad de Caracas pero que han podido ser constatadas a lo largo de los años en todo el país, es una muestra

de ello. Se trata de respuestas de seguidores ante la pregunta de quién era su líder o qué significado tenía para ellos:

“Está claro que él lo que vino aquí fue a cumplir una misión, misión apoyada por el pueblo, que se la manifiesta al pueblo para que éste lo apoye; él es expresión de eso, de los sectores populares”

“Significa una esperanza, significa un renacer, significa la posibilidad que tenemos nosotros los venezolanos de despertar la conciencia, de no seguir siendo personas oprimidas. Para mí ése es Hugo Chávez, un despertar de conciencia, un agite fuerte al nivel de ideas, al nivel de concepciones” (Villaruel & Ledezma, 2007)

Y hay quienes se atreven a ir un poco más allá:

“El Presidente para nosotros es nuestro líder, él es, primero Jesucristo y después el Presidente. Como Dios dijo: “Si el pueblo se humillare verá la gloria de Dios”, nosotros estamos humillados ante Dios y, pues, ante el Presidente que nos está apoyando”

Las ideas pueden ser sorprendentes pero se pueden comprender si damos un giro en otra dirección para luego regresar. Por ejemplo, sobre este tipo de actitudes llegó a teorizar Max Weber, el gran sociólogo alemán, quien, como era su tendencia, procedió a la elaboración de un sistema de categorías para analizar las implicaciones que un liderazgo de este tipo tenía sobre la vida social. Weber lo llamó liderazgo “carismático” con una definición muy precisa de lo que debía entenderse por carisma (Weber, 1987). En Venezuela ya varios investigadores se han percatado de las semejanzas de lo que dijo el intelectual alemán con el liderazgo que hasta hace poco ejerció Hugo Chávez y se han dedicado a explorar la veracidad de la teoría con trabajos empíricos de corte et-

nográfico. Un equipo, por ejemplo, logró traducir esta teoría a una lista de ocho (8) ítems o características que vamos a copiar íntegramente para ilustrar la naturaleza de las actitudes míticas que han llegado a circular en Venezuela. Afirma Weber que:

- [Los jefes carismáticos están] en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobre-humanas... [son] portadores de dones específicos del cuerpo y del espíritu estimados como sobrenaturales (en el sentido de no ser accesibles a todos) (Weber, 1987: 193)
- (...) el primer problema fundamental que se plantea a la dominación carismática cuando quiere transformarse en una institución permanente es evidentemente la cuestión del *sucesor* del profeta, del héroe, del maestro o del jefe de partido (...) no puede hablarse de libre “elección” del sucesor, sino sólo de un “reconocimiento” de que existe el carisma en el pretendiente a la sucesión (Weber, 1987: 858).
- [los portadores del carisma]...deben actuar desvinculados de este mundo, de todos los cometidos ordinarios y de todo deber familiar (Weber, 1987: 850). [El jefe carismático se consagra] a lo extraordinario e inaudito, ajeno a toda norma y tradición...no reconoce principios y reglamentos abstractos (Weber, 1987: 851)... tiene carácter heroico y profético... [por eso] posee un carácter revolucionario, subversivo de valores, costumbres, leyes y tradición ((Weber, 1987: 853).
- No acepta instituciones independientes del carisma: conoce sólo determinaciones internas y límites propios (Weber, 1987: 848)...no reconoce otra “legitimidad” que la derivada de la propia fuerza...

- No raramente rechaza de una manera completamente consciente la posesión del dinero y todo ingreso en cuanto tal. El carisma no es nunca para sus portadores fuente de lucro privado.
- [El carisma puro] es específicamente extraño a la economía (Weber, 1987: 196). No reconoce ninguna necesidad de impuestos para las necesidades objetivas de su misión. Pero siempre –y ello es decisivo– el carisma rechaza como indigna toda ganancia racional sistemática y, en general, toda economía racional...el carisma “puro” es lo contrario a toda gestión económica ordenada.
- [La situación de la autoridad carismática es por su misma naturaleza específicamente *inestable*.]...Pero ante todo debe “probar” su misión divina por el hecho de que a las personas que a él se consagran y en él creen *les va bien* (Weber, 1987: 850).
- (...) el auténtico jefe carismático es (...) responsable ante los dominados. (...) se acusa públicamente ante el pueblo de sus propios pecados y defectos cuando su gobierno no consigue vencer alguna dificultad sobrevenida a los dominados.

La descripción está llena de elementos, que entiende, por ejemplo, a los líderes carismáticos como poseídos por “fuerzas sobrenaturales” o consagrados a lo “extraordinario e inaudito”, sin instituciones que puedan ponerles límites (ya que su legitimidad emana de sus propias cualidades), o que su sentido de misión se encuentra en hacerse responsables por quienes los siguen, y estas, ciertamente, se le pueden imaginar a Bolívar. Lo que ocurre con un líder carismático en el presente es que significa una actualización de los atributos de los héroes del pasado

(los más notables) como si aquellos salieran del pasado para reencarnarse en el presente. El mito puede hacer referencia al pasado pero como “mito viviente”. Es una manera sencilla de comprender una expresión que fue recurrente en los seguidores de Chávez en el sentido de que su “comandante-presidente” se les parecía a una suerte de *reencarnación de Bolívar*, alguien que vino a lograr la redención del pueblo. El equipo de investigación consiguió correspondencia con la mayor parte de los ocho (8) ítem y su aceptación por parte de los seguidores de Chávez. Por ejemplo, ante la pregunta sobre con quién comparaba a Hugo Chávez, varios respondieron:

“*Con Bolívar*, primero que nada, porque su proyecto político está basado en el ideal y la filosofía *bolivariana*; él recoge todo lo que Bolívar verdaderamente sembró y creó con toda su capacidad intelectual y lo traspasa y lo lleva a este escenario, *porque todo eso que pensaba Bolívar se puede hacer y se puede hacer ahorita*” (Villaroel & Ledezma, 2007, p. 9) Subrayado nuestro

Por otro lado, la creencia en que Chávez no tenía sucesor fue siempre recurrente y era un comentario normal mucho antes de que muriera:

“Yo creo que no estamos preparados todavía para una sustitución de Chávez o para que Chávez se vaya, porque yo creo que en este momento el proceso se mantiene por él. Pero sí estoy segura de que para poder mantenerse en el tiempo tenemos que entender que los cambios tienen que producirse sin él” (Villaroel & Ledezma, 2007, p. 9)

Es decir, se afirmaba que algún día Chávez tendría que irse pero que el país no estaba preparado para ello. Sin embargo, cuando ocurrió, luego de su muerte en 2013, no resultó demasiado problemático porque antes Chávez había dejado claro, en una

cadena de radio y televisión, sobre quién debía ser su sucesor, pidió en aquella oportunidad (el 8 de diciembre de 2012) que si algo le llegaba a pasar debían votar por Nicolás Maduro, lo cual ocurrió poco antes de su viaje a Cuba para la que sería su última operación. Cuando un “líder carismático” nombra un sucesor de hecho, ingresa al juego del *poder heredado* que es más afín con el fenómeno del carisma y la naturaleza del poder político en tales circunstancias, y elimina la mayor cantidad de ruidos posibles, el líder traspasa de forma simbólica sus poderes al sucesor. Aunque de esa manera la democracia queda en suspenso (y la posibilidad de elegir a cualquier ciudadano para el cargo de presidente) porque el poder heredado es contrario a ello, pero son las sutilezas introducidas en el juego político por el liderazgo carismático.

Y en relación al resto de los ítems, en sólo dos (2), los autores citados no consiguieron evidencia empírica, aunque en teoría forman parte también del fenómeno. Ellos son

- El líder carismático no acepta instituciones independientes del carisma sino que sólo reconoce “determinaciones internas y límites propios...no reconoce otra “legitimidad” que la derivada de la propia fuerza... (Weber, 1997: 850)
- Rechaza como impuro, en lo económico, toda ganancia racional sistemática, y en general toda economía racional (Weber, 1987, p. 849).

No se consiguieron opiniones favorables en los entrevistados pero sí sobre el resto, incluyendo lo relativo al líder definido por su *desprendimiento* y desinterés económico, o en palabras de Weber (1997: 849) que “no raramente rechaza de una manera completamente consciente la

posesión de dinero”. En este sentido, y como se recordará, en reiteradas ocasiones Chávez fue criticado por sostener que la riqueza era mala, que las personas no debían desear ser ricas, que en la vida solo se debía tener lo necesario, y en ello se ponía él mismo como ejemplo. En una oportunidad, por ejemplo, justificó dicha actitud (en realidad cuando hizo por primera vez la famosa aseveración en público), en un pasaje bíblico: “Más difícil es que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico llegue al reino de los cielos” y en esa ocasión expresó “nosotros no queremos ser ricos...”; esto ocurrió en 2005 (Latin America Decoded, 2014). Unos años después, agregó al significado original de sus palabras, la idea de que el enfrentamiento contra el Mal o de la lucha dual en la que se encontraba el socialismo contra el capitalismo, era de la naturaleza siguiente: El capitalismo, -afirmó-, “es el reino del egoísmo, de la desigualdad (...) el socialismo el reino del amor, de la igualdad, de la solidaridad y de la paz, de la democracia verdadera” (García, 2009).

Se debe ver que en todo esto existe mucha emocionalidad involucrada y que es recurrente la sensación en los seguidores de estar frente a una suerte de salvador o persona venida a cumplir una “misión” largamente anhelada, como afirmaron los entrevistados y también lo dijo en cierto sentido, el propio Chávez. Para este, la revolución bolivariana se encontraba a la vanguardia en la lucha *mundial* por salvar el planeta de la influencia destructiva del capitalismo), y en varias oportunidades lo expresó “La historia nos ha puesto a la vanguardia de la lucha” (ver Chávez, 2010). En los seguidores de entonces las creencias se asumían con convicción.

2. La lucha mística entre el Bien y el Mal...

Las tesis de García Pelayo permiten pensar en tales circunstancias y en el papel que desempeñan otros *mitologemas*, comenta que cuando existe una gran desigualdad social, los mitos tienden a emerger como dominantes porque las personas tratan de superarlas con explicaciones de resentimiento y liberación, por lo cual “todo esfuerzo colectivo que exija sacrificios y heroísmo tesonero y al que no se le vea éxito desde un punto de vista racional, no puede actualizarse sino se sustenta en el estrato emocional que generan las actitudes míticas...” (García-Pelayo, 1981). Las emociones se activan: la desesperanza, el sentimiento de injusticia crean la ansiedad necesaria para que los mitos de salvación tomen su lugar, sobre todo cuando la sociedad pierde repentinamente unas condiciones económicas que antes tenía, cuando sus ciudadanos sienten que han caído en desgracia. Cuando esto ocurre, alguien debe tener la culpa. Los mitos de salvación ofrecen esa explicación, se les asume porque todo parece indicar que son verdaderos, y el líder que los promueve adquiere preponderancia. En Venezuela esto ocurrió a partir de 1983 y el “viernes negro” de manera que cuando Chávez llega al poder en 1999, ya se tenía casi dos décadas con una inestabilidad económica apreciable con inflación y colapsos económicos, y conmociones sociales como las ocurridas en 1.989 (en lo que se conoció como el “Caracazo”) y la quiebra bancaria de 1.994. Los venezolanos se encontraban ansiosos y visiblemente irritados por la imposibilidad de conseguir o volver a las condiciones que tuvo el país en los años 70 en los que se disfrutó de uno de los poderes adquisi-

tivos más elevados del continente y cuando el precio del petróleo alcanzó precios históricos (Kornblith & Maingon, 1985)

A nivel teórico, el predominio de lo mítico tiene estas dos (2) características que pueden servir para el caso venezolano de la época de Hugo Chávez: Por un lado, la tendencia hacia una *vivencia dramática* de la realidad, y por el otro, la lucha entendida como totalizadora y bipolar entre el Bien y el Mal. Sobre lo primero, afirma el autor que la mentalidad mítica “percibe la realidad socio-histórica como el resultado de esfuerzos y luchas de potencias”, y en cuanto lo segundo, que se realiza a tal grado que se refiere propiamente a la lucha final entre las fuerzas del Bien contra el Mal (García-Pelayo, 1981: 33-37). Ahora bien, cuando la lucha política alcanza tales niveles se modifica su dinámica y formas de funcionamiento.

Todo ello da lugar a un complejo mito recurrente y, por lo tanto, reproducido en distintos contextos y con distintos contenidos, pero respondiendo siempre a un mismo arquetipo o Mitologema originario: la pugna irreductible entre Dios y su antagonista Satán, este último significativo del enemigo arquetípico, y a cuyas imágenes acudirá de tiempo en tiempo la actitud mítica para configurar al enemigo político y al sistema político adversario (García-Pelayo, 1981: 33)

El autor recurre a la idea de un “Mitologema” o estructura profunda del mito, para explicar cómo es que los sistemas políticos se convierten en sistemas polarizados en los cuales la lucha se realiza en dos (2) bandos, a saber, uno que porta el Bien y otro que porta el Mal. Al recurso se le puede denominar: *La Lucha Mística entre el Bien y el Mal*.

Si se quiere una solución definitiva de la desigualdad social, la desaparición de los

pobres y el final de los males del mundo, la lucha agónica entre el Bien y el Mal tiene mucho sentido. Las virtudes quedan así de un lado y los males, la esencia del Mal, del otro. Cuando el escenario funciona en estos términos comienzan a vibrar las “cuerdas profundas del alma”, cuerdas que enloquecen a los hombres, y la mente logra enfocarse porque se entiende que el culpable es uno sólo. Todo queda simplificado a efectos de las explicaciones, hay un culpable de lo que ocurre y precisamente, es lo que impide que el Bien triunfe, que la felicidad y la igualdad sean conseguidas. La mente siempre ha sido sugestionada cuando se le habla en estos términos, cuando se le afirma que los problemas se encuentran en un enemigo externo que debe ser vencido, y de cuya derrota deriva la salvación final o la realización final. En el cristianismo está claro que esto tiene que ver con la derrota de satanás que fue el culpable del pecado original, pero sobre Hugo Chávez el tema es más elusivo. Una connotada antropólo-

ga venezolana expresa unas ideas con la que muchos especialistas locales estarían de acuerdo:

Manejando la retórica de un profeta, el discurso político de Chávez se dirige al inconsciente colectivo de la población a través de un lenguaje en imágenes cargado emocionalmente... Le gusta hacer alusiones a temas míticos (“el águila y la serpiente”) y a la dicotomía Satanás/Dios (mal y bueno), o sea –en su propia terminología–, los ricos corruptos y el bravo pueblo. La *Apocalipse* juega un papel importante en sus discursos, pronto se acabará el mundo. Se observa la ideología milenarista en su imaginario religioso.

En los altares caseros de muchas casas humildes, se encuentra una estatua de Chávez al lado de la estatua del Libertador y de los espíritus del Culto de María Lionza, la Virgen de Coromoto y del Santo Popular José Gregorio Hernández. (Pollak-Eltz, 2000)

Y es cierto, que todavía hoy en día se puede conseguir en Venezuela en las tiendas de artículos religiosos estatuillas alusivas a Chávez que sirven para ser colocados



Ilustración 1: Estatuillas sobre Chávez en las tiendas de artículos religiosos (2013).
Fuente: Diario El Nacional, Caracas, 05 de septiembre de 2013.

en altares caseros y el fenómeno es muy anterior a su muerte:

El culto era promovido desde el Estado y por el propio Chávez que era un maestro en el manejo de simbolismos de carácter religioso. Desde esta perspectiva, cuando el recurso mítico de la “Lucha Mística entre el Bien y el Mal” es colocado en el centro, los enemigos se convierten en arquetípicos y no se puede evitar pensar en el dualismo Dios/Satán. Veamos momentáneamente, la definición de Carl Jung sobre Mitologema:

Existe una materia especial que condiciona el arte de la mitología: es la suma de elementos antiguos transmitidos por la tradición –*mitologema* sería el término griego más indicado para designarlos– que tratan de los dioses y los seres divinos, combates de héroes y descensos a los infiernos, elementos conocidos en relatos conocidos... La mitología es el movimiento de esta materia: algo firme y móvil al mismo tiempo... material pero no estático sujeto a transformaciones” (Jung & Kerényi, 2005: 17)

Es decir, tienen esa característica de ser el núcleo básico de los mitos a los que se recurre si se trata de “combates de héroes y descensos a los infiernos”, por lo que –y esto es lo interesante– puede ser usado para la lucha ideológica. En Venezuela, llegó a entremezclar códigos bolivarianos, socialistas y del ser cultural (la santería popular) de la nación.

Se requiere mucha habilidad para hacerlo pero se hizo. Se pueden recordar de inmediato, las comparaciones insistentes, obstinadas y reiteradas de Hugo Chávez del socialismo bolivariano con su antítesis el capitalismo imperialista, algo que en el país todavía es cotidiano. Un incidente que tiene relación fue lo ocurrido en las Naciones Unidas, durante su dis-

curso en su asamblea general. En aquella oportunidad, cuando subió al presidium dijo que el lugar donde estaba tenía un fuerte olor a azufre y que se debía a que el diablo (en este caso George Bush) había pasado por ahí hacia poco tiempo. A muchos los tomó por sorpresa y algunos pensaban que parodiaba o ironizaba al respecto pero, ciertamente, no se trataba de una broma, de hecho, en Venezuela era habitual que hablara de este modo; por ejemplo, en discursos solemnes donde realizaba análisis del mundo, aseguraba que los EE.UU., cabeza visible del imperialismo, era la verdadera fuente del Mal para la humanidad y que el capitalismo era la amenaza de la especie humana. Esto para Chávez era tan serio que llegó a incluirlo en su último programa de gobierno presentado en el año 2012 para la campaña electoral de ese año, cuando expresó que dicha revolución debía tener cinco (5) grandes objetivos históricos, entre ellos, “preservar la vida del planeta y salvar a la especie humana” (Chávez, 2012). Aunque este objetivo se componía internamente de metas menores relacionadas con el ecosocialismo, el impulso a las industrias nacionales no depredadoras del medio ambiente o la contribución a la conformación de un movimiento mundial contra el capitalismo “depredador”, contenía, intenciones dualistas en el sentido de la lucha entre el Bien y el Mal. Incluía, por ejemplo, “impulsar el socialismo como única opción frente al modelo depredador e insostenible capitalista” (esta es una cita textual del documento). Claro que si el socialismo era la “única opción” solo cabían dos alternativas.

Por otro lado, siempre fue evidente que recurriera al recurso de la fusión indiscriminada de todos los enemigos específicos en un solo personaje. El “capitalismo”

tenía muchas caras visibles y todos eran anti-héroes, como la burguesía nacional, la burguesía norteamericana, el Departamento de Estado, la oposición venezolana. Se trataba de una región de lo mítico en la cual habitaban todos los personajes de infinita maldad, que no amaban al país, lo odiaban y que todo el tiempo conspiraban.

De esa manera, una *Teoría de la Conspiración* o la “Gran Conspiración Universal” lo acompañaba todo, por cierto un recurso que era habitual en regímenes socialistas de Europa del Este, y hoy en países occidentales como Cuba. Los seguidores, presos de esta dinámica, pasan a creer que el adversario político actualiza todo el tiempo sus planes secretos de conspiración o de destrucción de los sueños más preciados (García-Pelayo, 1981:37). Ello incluye a los norteamericanos, la oligarquía colombiana, los paramilitares y los medios de comunicación privados, los rostros cambiaban pero no su identidad. El recurso mítico induce a una vivencia compartida y dramática de la realidad que lleva a la Teoría de la Conspiración: los “Otros” son el Mal y son los culpables de los problemas, debe ser así porque todo el tiempo andan conspirando. Multitud de imágenes han sido utilizadas para ello y vale la pena recordar una en especial que apareció en uno de los tantos procesos electorales realizados en aquellos años.

En 2004, durante la convocatoria al primer referéndum revocatorio para decidir la permanencia del presidente de la república, este optó por una leyenda popular de los llanos venezolanos, bien conocida y que por añadidura era una canción (los expertos en publicidad saben de la importancia de la música en las campañas electorales), es decir, decidió acudir al cancionero popular venezolano para definir los conceptos que quería trasmir.

Se trataba del contrapunteo entre un campesino común y corriente y una figura que se le aparece en la noche y que resulta ser el mismo satanás. En este caso, los versistas tienen que componer al vuelo las coplas y conseguir que rimen, sin vacilaciones, mientras la música avanza; el campesino de nombre “Florentino”, representa al pueblo pobre pero vivaz e inteligente, mientras que “satanás”, personifica el Mal. En la historia (un duelo entre dos copleros hasta el amanecer) el diablo quiere llevarse a Florentino pero este resulta mejor coplero y termina venciendo. La leyenda es conocida como “Florentino y el Diablo” y pertenece al folclore nacional. Se debe hacer notar que, en realidad, la figura del “diablo” no es extraña en la cultura popular venezolana sino que forma parte de varios festejos tradicionales del tipo “Diablos danzantes”, como por ejemplo los de Yare en el Estado Miranda, y que forma parte de otras composiciones musicales como “el Diablo Suelto”, por lo que en teoría podía ser introducido en el discurso político, al menos en términos de una figura picaresca o un personaje que guarda relación con el satanás de la iglesia católica pero no del todo. Lo que si es cierto es Chávez fue el primero en introducirlo de forma masiva en la publicidad electoral y como parte de una ideología política.

Pero en aquella cadena nacional por radio y televisión, la leyenda de “Florentino y el Diablo” fue explicada por el mismo Chávez, y le dijo a los venezolanos que la situación que se avecinaba era semejante, que se libraría una lucha con las fuerzas del mal, y que el pueblo venezolano (que era Florentino) debía prepararse para combatir a la burguesía y a oposición con los EE.UU. a la cabeza, que el pueblo debía resistir las *tentaciones* y ser capaz de descubrir las mentiras ocultas

y vencer. Específicamente afirmó que la oposición venezolana tenía “mucho que ver con el diablo” y lo hizo en el siguiente contexto de significación (son palabras del propio Chávez):

“Ese *diablo* que lanza un reto, yo lo acepto y como yo además sé, y esto deben saberlo todos los venezolanos de buena voluntad, no sólo quienes me siguen, sino todos los venezolanos con cuatro dedos de frente, que esta batalla va mucho más allá de Venezuela, que la administración de los Estados Unidos está detrás de estos dirigentes de oposición, y que el señor Gorge W. Bush, *sombrero negro, caballo negro y bandera negra*, es el verdadero instigador, el verdadero planificador e impulsor de todos estos movimientos que han arremetido contra nosotros” (HoyVenezuela, 2015). Subrayado nuestro.

El uso de las imágenes no deja lugar a dudas respecto al tipo de interpretación que se hacía, y que en adelante formó parte de la campaña electoral, en este caso, las ideas del “sombrero negro, caballo negro y bandera negra” para describir a George Bush, que además, es colocado en el con-

texto de las reflexiones sobre la oposición; por lo cual afirmó, “Ese *diablo* que lanza un reto, yo lo acepto...”. Y la oposición no solo era Bush sino aquella “élite conspiradora” que había incursionado con terrorismo y paramilitarismo colombiano, como había señalado poco antes. La publicidad de las semanas siguientes insistió en que el “Diablo engañaba”, que la gente no se dejara cautivar y se elaboraron caricaturas para explicarlo. La siguiente imagen refiere a un video corto que se transmitía habitualmente por televisión, en el principal canal del Estado y por la televisión privada que estaba obligada a ello, en el que el diablo se le aparece disfrazado de ovejita a Florentino para expresarle que si votaban por el “si” (la opción contraria a Chávez) “cuidarían a los niños pobres”, entre otras cosas, y que todo sería para el pueblo, por lo que Florentino le quita el disfraz y descubre que se trata del diablo. Se puede apreciar el momento en que Florentino hace esto, y como, simbólicamente, viste los colores de la bandera nacional mientras el diablo se torna un animal gris con cuernos y rabo¹

Ilustración 2: Fotograma de video de la campaña electoral para el referéndum revocatorio de 2007
Fuente: Propia.



1. El video junto con otros treces transmitidos durante la campaña pueden conseguirse en <https://www.youtube.com/watch?v=Nq9pWokbnP0&list=PL0369D57D129D2469&index=5>

Todo este contexto interpretativo maduraba en Venezuela muchos años antes de la llegada de Nicolás Maduro, antes de la muerte de Chávez y antes del discurso en la asamblea general de la ONU que ocurrió en septiembre de 2006, donde se debe recordar que había expresado: “Ayer vino el Diablo aquí, ayer estuvo el Diablo aquí, en este mismo lugar. ¡Huele a azufre todavía esta mesa donde me ha tocado hablar! Ayer señoras, señores, desde esta misma tribuna el Señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo el Diablo, vino aquí hablando como dueño del mundo”.

De tal manera, pues, que en Chávez se trataba de algo serio y no de una broma ocasional o de una ironía de momento; se refería a una trama de fondo que, definitivamente, le imprimió una dinámica a la política en Venezuela. En dicha dinámica la oposición y la burguesía (el empresariado) resultaron satanizados, fueron identificados con el Mal en sí (que era el capitalismo) y definidos como el único enemigo a vencer. El capitalismo era el sistema y la burguesía-oposición-imperialismo su representante. No alcanza el espacio aquí para colocar la cantidad de veces a las que se hizo referencia a esto en Venezuela, y todavía se hace referencia. Por ejemplo, en otra ocasión, ya más cercanos los días de su muerte, y a propósito de una reflexión filosófica detenida, realizada en un congreso del Partido Socialista Unido de Venezuela, el partido gobernante, Chávez se refirió a este enemigo como muy hábil para “engañar” y para “contaminar con su veneno” las filas del partido, y que ello debía ser comparado con una serpiente, es decir, aquella que como un “ser extraño” y “no siempre humano”, seduce con la mentira y en este caso, la idea de la serpiente fue colocada en un contexto bíblico (Ver Chávez Frías, 2011).

Y en otra ocasión a propósito del golpe de Estado de abril de 2002, expresó:

Ninguna *serpiente* golpista podrá con el pueblo y les digo, que no importa que nos amenacen con más golpes...porque poco a poco irán desapareciendo los *diablos* y la casa irá volviéndose más bonita (Rodríguez, 2002) El subrayado es nuestro

Hoy en día (2016) los chavistas explican los problemas económicos del país como una conspiración universal contra Venezuela, secundada por la oposición-burguesía, y esto resulta creíble entre la población bombardeada durante años con estas ideas, y del mismo modo es explicada la escasez de productos alimenticios y la inflación o los problemas más sentidos por la población. Dicha “conspiración mundial” coincide perfectamente con el mitologema de *La Lucha Mística entre el Bien y el Mal*, asociada como un todo a los fenómenos de externalidad de la culpa y Teoría de la Conspiración, con sus consecuencias lógicas: Como el socialismo es la única vía posible se entiende que la *intolerancia* es el resultado del descubrimiento de la única verdad, quien no la reconozca se estará engañando o habrá sido persuadido (contaminado) por el Mal, y también es cierto que la única verdad debe derivar en *autoritarismo*, aunque en la comprensión del chavismo las razones por las cuales el socialismo no ha podido consolidar en Venezuela se deben al imperialismo.

3. El mito de la “Edad de Oro” o la interpretación chavista de la historia de Venezuela

Con esto llegamos a un mito complementario pero esta vez referido a la historia.

Todo lo visto hasta ahora solo brinda el contexto para entenderlo. Los mitos explican la situación presente en base a una situación pasada, para un venezolano la narración que se relaciona con Simón Bolívar es muy importante porque así se ha enseñado a lo largo de varias generaciones desde la escuela. Bolívar es el “padre la patria”, el héroe que libertó a Venezuela de la corona española que para Chávez era el primer imperio. En las narraciones sobre la historia venezolana, esta se debió a su genio personal, a sus dotes, y se diría, a su liderazgo carismático en el sentido weberiano.

Ahora bien, tempranamente aparecieron explicaciones de Hugo Chávez, incluso antes de ser presidente de la República, que introdujeron detalles específicos en esta historia, por el hecho de su sospecha de que la oligarquía colombiana, también venezolana, podrían haberse encontrado detrás de la muerte de Bolívar y por ende, haber puesto fin a su gesta libertaria. Como se sabe, Bolívar murió de una afección pulmonar a la edad de 47 años en la ciudad de Santa Marta, Colombia. El hecho de que haya sido en Colombia y no en Venezuela es relevante en este caso, Chávez expresó esto abiertamente en varias ocasiones y es bastante evidente que se convirtió en una de las razones principales por las cuales se ordenó un estudio científico (un evento muy publicitado) a la osamenta del Libertador que desde siempre había reposado en el Panteón Nacional, una suerte de templo ubicado en la ciudad de Caracas, donde se le rinde culto. Se nombró una comisión presidencial para ello, para realizar una investigación exhaustiva, que comenzó en julio de 2010, con la prioridad de determinar las reales causas de muerte del Libertador. A muchos no les resultó clara la idea y se

trató de un asunto polémico, porque en Venezuela se trataba casi como sacar de un sarcófago los huesos de un santo, pero el motivo no es difícil de entender, ya que de ser cierta la tesis del envenenamiento se podría atribuir la culpa sobre el fin de la independencia a la Oligarquía. Esto puede no tener importancia en otro contexto pero si en Venezuela y para Chávez, una importancia capital, porque a partir de ahí se tejió una trama ideológica que lo ayudó a mantenerse en el poder.

Existe una figura mítica que ha sido utilizada ya como recurso para la dinámica política a lo largo de la historia y que ha sido denominado el *Mito de la Edad de Oro*. Como lo explica García Pelayo (1981), dicho recurso divide la historia en tres (3) momentos: En el primero, los seres humanos se encuentran en una situación paradisiaca, ideal, que se corresponde con todos los ideales de la sociedad que acoge este mito; en un segundo, por algún acontecimiento dramático se produce la caída o el derrumbe de la humanidad (aparecen la corrupción y la maldad como fenómenos generalizados), y en el último momento, ya al final de los tiempos, luego de una larga agonía y espera, viene la redención y el retorno a la etapa primigenia. Esta última es entendida como el retorno a la Edad de Oro; de allí el nombre del mito. Se parte de una Edad de Oro pero luego se regresa a ella. La narración arquetípica más conocida es la de Adán y Eva con la idea de la segunda venida de Jesucristo y la restauración del paraíso perdido, pero el mito existe no sólo en el cristianismo y en la religión:

“Imágenes míticas como la edad de oro en el comienzo de los tiempos, la subsiguiente decadencia en la servidumbre y la degeneración, la recuperación en la edad de oro al fin de los tiempos, la redención por

el sacrificio del redentor, la catástrofe que señala la liquidación del mundo caduco y el nacimiento de un nuevo eón, todas ellas son intuiciones míticas que se encuentran desplegadas racionalmente en el marxismo: sociedad sin clases de la comunidad originaria, caída en la sociedad clasista, con los correspondientes fenómenos de servidumbre y enajenación, sociedad sin clases al fin de los tiempos en la que el hombre cancelará al oscuridad y servidumbre para centrarse sobre sí mismo; sacrificio del proletariado por la liberación total y radical de la humanidad...” (García-Pelayo, 1981: 15)

Para este autor, el marxismo como ideología (no como teoría) comparte los principios de este mitologema, de la manera siguiente:

1. Edad de Oro: en la que existía una sociedad sin clases y se vivía en comunidad, que corresponde con los primeros tiempos y con el concepto de “comuna”. Por entonces el ser humano vivía una vida realizada, sin división del trabajo excesiva, sin clases sociales y sin explotación del hombre por el hombre.
2. Caída en desgracia: con la aparición de la sociedad de clases y con el arribo al final de los tiempos a la sociedad capitalista (previa al desenlace), la sociedad de clases por excelencia. En ella, se han vivido todos los males, explotación del hombre por el hombre, individualismo, propiedad privada y enajenación de los productos del trabajo del hombre el mal por excelencia.
3. Redención y recuperación de la Edad de Oro: gracias a los sacrificios de la clase obrera para rescatar la “comuna” y dado el colapso del capitalismo mundial se podrá volver a la Edad de Oro, siempre que se haga la revolución necesaria. El comunismo significará el

retorno a la comuna original aunque de una forma más avanzada ya que las fuerzas productivas se habrán desarrollado, y de esa manera recuperará la vida no alienada de antes.

En los “Manuscritos Económico-Filosóficos”, Marx afirma que el comunismo “es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución *definitiva* del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el enigma resuelto de la historia...” (Marx, 1974, p. 143). Dado que afirma que se trata de la solución final, se infiere que se trata de la última etapa de la humanidad, y cada uno de los factores mencionados, como aportes del comunismo, tiene como trasfondo el tratarse de la solución al conflicto que mantienen con la Naturaleza, las contradicciones entre sí, y además, la enajenación o la existencia de “poderes extraños”. En otro lugar es más claro:

“... con la comunidad de los proletarios revolucionarios que toman bajo su control sus condiciones de existencia y las de todos los miembros de la sociedad... se entrega a su control las condiciones del libre desarrollo y desenvolvimiento de los individuos, condiciones que hasta ahora se hallaban a merced del azar y habrían cobrado existencia propia e independiente frente a los diferentes individuos...” (Marx & Engels, 1976: 81)

En el texto, la realización humana y la toma del control del destino de la sociedad pasan a depender de la eliminación de la propiedad privada, porque es ella el origen del extrañamiento o de la creación de *poderes extraños*. Tales poderes se relacionan con la enajenación del trabajo o entrega a la clase dominante de los productos del trabajo que, sin embargo, esta convierte en riqueza y aprovecha

para oprimir a las masas. La remoción de la propiedad privada, por tanto, está relacionada con la superación del pecado original que fue la creación de una sociedad de clases. En el imaginario marxista se trata de un problema de la apropiación que realiza la clase dominante y vivir en comunidad, en cambio, significa el fin de tal situación.

Ahora bien, en el chavismo parece que el mito marxista fue reconstruido y trasladado a la historia de Venezuela que, entonces, quedó dividida en tres (3) momentos con ayuda de elementos simbólicos locales pre-existentes relacionados con Bolívar. La Edad de Oro se hizo corresponder con los días de Bolívar y la edad oscura con el período posterior a su muerte, por lo que si la burguesía era culpada de esa muerte sería la responsable de ese período. El primer momento, ocupó las tres (3) repúblicas creadas por Bolívar, el segundo a la época posterior a la cual se le dio el nombre de “Cuarta República”, y el último momento, el liderado por Chávez, con la *Quinta República*.

En Venezuela, no todos han reparado en este hecho pero se puede demostrar. En el chavismo se habla mucho de la “Cuarta República” como la portadora de todos los males a ser superados, como la época de dominio de la burguesía en la que predominó el capitalismo puro, hubo corrupción y ausencia de amor a la patria, o cuando el país se convirtió en una colonia de los EE.UU. Se ha mencionado tanto este hecho que el mismo logró integrarse al sentido común del venezolano, es decir, aquí si alguien quiere hacer referencia al periodo anterior a Hugo Chávez lo llama “Cuarta República” y todos entienden de qué se trata, incluso ha pasado a ser signo de un período de la historia de Venezuela que no se debe volver a repetir.

Es así además, porque Chávez bautizó su propio período como “Quinta República” (V República), es decir, aquella que viene *después* de la cuarta república, y fue el mismo Chávez el que introdujo el término.

Ahora bien, este deriva de los días en los cuales se dio nombre al primer partido político creado por el chavismo que se llamó “Movimiento *V República*”, esto es, si alguien quería hacer referencia a la organización de base del chavismo hablaba del “Movimiento Quinta República” o MVR. Para muchos al inicio no tenía significado, pero luego fue apareciendo lentamente la idea oculta que escondía. La “Quinta República” era la superación de la “IV República”, no en un sentido incidental de algún programa de gobierno sino en un sentido total, es decir, se trataba de dos sistemas políticos enfrentados, a saber, socialismo versus capitalismo, pureza versus corrupción. El Movimiento V República nació oficialmente en 1997, un año antes de las elecciones presidenciales donde Chávez ganó por primera vez, pero data de mucho antes, específicamente de los días del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 o MBR-200 a comienzos de la década de los 80. La imagen siguiente muestra la tarjeta electoral con la que el Movimiento V República ganó las elecciones en 1998.

En los días de la campaña electoral Chávez explicó que se disponía a crear una nueva república, por lo cual convocaría a una Asamblea Nacional Constituyente, que todo iba a ser refundado desde sus cimientos, y que a lo viejo no se debía volver nunca más. Pocos se dieron cuenta para ese momento del significado profundo del ofrecimiento o por qué cuarta o quinta república u otra numeración, pero de lo que se trataba era de un *nuevo Estado* bajo una nueva concepción del mun-



Ilustración 3: Tarjeta electoral del partido político con el que ganó Hugo Chávez en las elecciones de 1998 / Fuente: PSUV El Hatillo, 2009.

do. En el proceso se le cambió el nombre a país, que pasó a denominarse “República Bolivariana de Venezuela”. Pero lo más notable es darse cuenta de que en vida Bolívar fundó tres repúblicas por lo que si Chávez estaba creando la quinta, todo el extenso período entre 1830 (año de su muerte) y 1998 (año de la llegada de Hugo Chávez al poder) era englobado en un solo período como Cuarta República. Es decir, la periodización de la historia de Venezuela quedaba así:

1. La primera república entre 1810 y 1812
2. La segunda entre 1813 y diciembre de 1814
3. La tercera entre 1817 hasta 1819, cuando Venezuela se anexa a la Gran Colombia
4. *La cuarta entre 1830 hasta Hugo Chávez*
5. Y la Quinta República desde Chávez hasta el presente. Se supone que todavía se acude a su proceso de consolidación.

Al realizar Chávez esto propone algo notable porque él mismo había caracterizado la Cuarta República como la etapa más nefasta de la historia de Venezuela, o mejor como la caída en desgracia de la nación, y dado que las tres primeras fueron creación del “padre fundador de la patria”, la quinta puede ser comparada con la gesta de aquellos días y si las tres primeras son tenidas como la “edad de oro”, el círculo se cierra completamente. La historia queda dividida en tres grandes momentos, pero esta historia de tres tiempos se puede asimilar al mitologema de la Edad de Oro con absoluta seguridad: Un primer tiempo con el “pueblo” acompañado por su héroe épico (Bolívar), un segundo por la caída en desgracia cuando este muere y la burguesía se apodera de la nación (la Cuarta República), y un tercero definitivo, cuando el “pueblo” otra vez es liberado por este héroe que regresa. Así, es lógico que Chávez se parece a Bolívar o que este puede utilizar la historia de Venezuela para sugerir una idea semejante. La trama requiere que Bolívar sea socialista, pero para ello no hay problema:

Hay que motivar a toda la militancia de nuestro partido, a la dirección nacional y a los equipos estatales regionales y municipales, a las bases y patrulleros, a estudiar el pensamiento político revolucionario y *pro socialista* de Simón Bolívar, nuestro líder fundamental (Agencia Venezolana de Noticias, 2011) Subrayado nuestro.

Al ser socialista, Bolívar y Chávez quedan equiparados y la gesta política de la Edad de Oro queda constituida. En la interpretación, la “patria” sustituye al Edén, de ahí una de las acusaciones más recurrentes del chavismo a la Oposición en el sentido de que se trata de una burguesía *apátrida*, es decir, sin interés por la reconstrucción de la patria o sin amor por ella. Chávez acostumbraba a decir que de nuevo el caballo de Bolívar anda cabalgando por América luchando por la libertad de los pueblos, lo cual es una figura bastante conocida ya que se utilizó para hacer referencia al proceso de independencia del siglo XIX, es decir, se comparaba así mismo con el hombre que una vez liberó cinco naciones. Ya sabemos, además, que Chávez tuvo inmensos deseos de exportar su revolución.

Se trata de una estructura de significado amplia y llena de conexiones sobre la cual se pueden conseguir muchos hilos. Esta versión, por ejemplo, del mito de la Edad de Oro incluye los dos (2) anteriores de la visión del líder carismático, según el enfoque weberiano, y el Mitologema de la “lucha mística entre el Bien y el Mal”. El primero confirma el significado histórico de Hugo Chávez, y el segundo, la interpretación de lo ocurrido en la historia de Venezuela, lo cual le da sentido a las masas de misión hacia el futuro; en este caso, no se debía permitir que la edad oscura regresara o que la patria cayera de nuevo en desgracia sino que debía realizar la *lucha*

final contra la Oligarquía y el imperialismo (lucha apocalíptica). Este recurso mítico se relaciona siempre con el milenarismo y el apocalipsis, ya que la última etapa o momento implica la lucha definitiva entre con las fuerzas del Mal, si el nuevo Bolívar había llegado (Chávez) no se podía permitir volver a fracasar como había ocurrido en 1830.

4. Conclusiones

Las conclusiones que se pueden deducir de lo expuesto se relacionan con algunas ideas básicas para entender el fenómeno del chavismo: En primer lugar, que se trata de un tipo de movimiento en el cual los mecanismos fundamentales utilizados de control de masas y dinámica política giran alrededor de recursos míticos, **ya utilizados** por movimientos en el pasado y en el presente, aunque adecuados a la cultura local y posibles de formular en términos generales, entre ellos, “La Edad de Oro” y “la Lucha Mística entre el Bien y el Mal”; este último, como marco para forjar una cosmovisión que tiene a Hugo Chávez como centro y objeto de culto de carácter religioso. Se debe hacer notar, como dato adicional, que hoy en día a Chávez se le venera como santo en un mausoleo que le fue creado en la ciudad de Caracas, y que se le rinden los mismos honores que a Simón Bolívar, o que existe una capilla a su nombre en una populosa zona de Caracas (para venerar a Santo Hugo Chávez), y que, incluso, fue creado luego de su muerte un “Padre Nuestro” (rezo católico) en su honor. De hecho, el término “San Chávez” ha trascendido a los medios de comunicación y comentado ampliamente (Ver AFPES, 2013; Rodríguez, 2016, y Noticias24, 2013. En el reportaje de la AFP española citado puede

verse una de las tantas comparaciones de Chávez con Dios por parte de una de las entrevistas).

En segundo lugar, que esto no se puede entender sino se recurre a la política como un espacio en el cual, en ciertas condiciones, se acude a la predominancia del mito por encima de todo lo demás, en lo que lo racional queda suspendido en favor de un marco de funcionamiento dualista de la mente, en este caso, dentro de una visión dramática y final de la realidad, que, si se radicaliza, conduce al delirio de las masas. En Venezuela, todo apunta hacia un proceso político de más de una década en el que, lenta e inadvertidamente, fue conformándose una suerte de “Religión de Estado” o su equivalente, aunque (y esto es lo particular) al interior de un sistema democrático que contaba con procesos electorales y una oposición como contrapeso (para una noción de religión política ver Maier, 2004). De hecho, la oposición solo sirvió como recurso para alimentar el dualismo ético radicalizado, o como chivo expiatorio sobre la cual descargar la culpa. El mitologema de la Edad de Oro ha cumplido esos propósitos y la lucha mística entre el Bien y el Mal fue el recurso por excelencia para la *polarización extrema* en relación a la cual la sociedad todavía encuentra dificultades para salir. La característica, de hecho, impide todavía hoy día, la vida política y el funcionamiento normalizado de la democracia venezolana.

Tales recursos son poderosos y contribuyen a comprender la elevada eficacia simbólica del chavismo y de su figura emblemática, Hugo Chávez, y es probable que esta forma de entender el tema permita mejorar nuestra comprensión de los *Fundamentalismos* y sus manifestaciones locales o de las relaciones entre Mito e

Ideología, pero esto requiere de otra reflexión.

Bibliografía

Acosta R, L. J. (1979). Bolívar para Todos (1.a ed., Vol. 1). Caracas, Venezuela: Sociedad Bolivariana de Venezuela.

AFPES. (2013). Santo Hugo Chávez [Mp4]. Caracas, Venezuela. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=3hgFlezXw7M#t=12>

Agencia Venezolana de Noticias. (2011, octubre 30). Chávez: Pensamiento de Bolívar es la base para la consolidación del socialismo. Website de la Agencia Venezolana de Noticias. Caracas, Venezuela. Recuperado a partir de <http://www.avn.info.ve/contenido/ch%C3%A1vez-pensamiento-bol%C3%ADvar-es-base-para-consolidaci%C3%B3n-del-socialismo>

Cassirer, E. (1993). El mito del Estado. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Chávez, H. (2010, enero 15). La Raza Humana está en Extinción. CaracolTV.com. Recuperado a partir de <http://www.caracolTV.com/noticias/mundo/articulo165139-chavez-la-raza-humana-esta-extincion>

Chávez, H. (2012). Propuesta del Candidato de la Patria, Comandante Hugo Chávez para la Gestión Bolivariana Socialista 2013-2019. Recuperado a partir de <http://www.vicepresidencia.gob.ve/images/documentos/Programa-Patria-2013-2019.pdf>

Chávez Frías, H. (2011). Comandante Hugo Chávez. Discurso sobre infiltrados en PSUV. Venezuela, 28 de marzo, 2011 [Mp4]. Caracas, Venezuela. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=M3cN95cqemQ>

García, M. (2009, abril 30). «Lo vuelvo a repetir: ser rico es malo» en Noticias24.

- com. Noticias24. Recuperado a partir de <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/42800/en-video-lo-vuelvo-a-repetir-ser-rico-es-malo/>
- García-Pelayo, M. (1981). *Los Mitos Políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- HoyVenezuela. (2015, junio 3). Maduro: hace 11 años Chávez y el pueblo escribieron historia con la Batalla de Santa Inés. Hoy Venezuela. Recuperado a partir de <http://hoyvenezuela.info/maduro-hace-11-anos-chavez-y-el-pueblo-escribieron-historia-con-la-batalla-de-santa-ines/>
- Jung, C., & Kerenyi, K. (2005). *Introducción a la Esencia de la Mitología*. Madrid: Siruela.
- Kornblith, M., & Maingon, T. (1985). *Estado y Gasto Público en Venezuela (1936-1980)*. Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- Latin America Decoded. (2014). Hugo Chavez «Ser Rico es malo e inhumano» «Being rich is bad and inhumane». Recuperado a partir de https://www.youtube.com/watch?v=7_qho_aCyLM
- Maier, H. (Ed.). (2004). *Totalitarianism and political religions*. Vol. 1: [...]. London: Routledge.
- Marx, K. (1974). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). *La ideología Alemana*. Bogotá: Ediciones Bogotá.
- Noticias24. (2013, marzo 27). En fotos y video: Inauguran la capilla «Santo Hugo Chávez» en el 23 de Enero. Noticias24. Caracas, Venezuela. Recuperado a partir de <http://www.noticias24.com/fotos/noticia/7275/inauguran-la-capilla-santo-hugo-chavez-en-el-23-de-enero-fotos/>
- Pollak-Eltz, A. (2000). *Religión y Política en Venezuela*. Presentado en X jornadas sobre Alteridades Religiosas en América Latina de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el MERCOSUR, Buenos Aires. Recuperado a partir de <http://www.naya.org.ar/religion/XJornadas/pdf/8/8-pollak.pdf>
- Rodríguez, A. (2002, octubre 25). Chávez: «Es un show de serpientes». BBC. Recuperado a partir de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_2359000/2359495.stm
- Rodriguez, M. (2016, enero 25). ¿¿¿SAN CHAVEZ??? Líderes y chavistas hablan de "LOS MILAGROS DE CHAVEZ" y PIDEN declararlo "SANTO";SE PARALIZA VENEZUELA! Recuperado 27 de junio de 2016, a partir de <http://noticiasvenezuela.org/2016/01/25/san-chavez-lideres-y-chavistas-hablan-de-los-milagros-de-chavez-y-piden-declararlo-santose-paraliza-venezuela/>
- Villaroel, G., & Ledezma, N. (2007). Carisma y Política: El Liderazgo de Hugo Chávez desde la Perspectiva de sus Partidarios. *Revista Politeia*, 30(39).
- Weber, M. (1987). *Economía y Sociedad*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, R. (2003). *Libros que leyó el libertador Simón Bolívar*. Santafe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo : Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.